



Conversatorio Ciudades Saludables: Retos y Compromisos

Viernes 3 de junio, 4:30 p.m. (Auditorio, Biblioteca UCAGRO)

El onceavo Objetivo de Desarrollo Sostenible se propone lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles. Forma parte de un total de 17 objetivos, ratificados por los miembros de la Organización de las Naciones Unidas, se incluyen en la Agenda 2030 para el Desarrollo sostenible para poner fin a la pobreza, luchar contra la desigualdad y la injusticia, y hacer frente al cambio climático.

Las ciudades y asentamientos, puntos de aglomeración de las personas con fines de vivienda y de trabajo, son las principales ventanas hacia la realidad que viven millones de personas alrededor del mundo. Estos centros de ideas, comercio, cultura, ciencia, productividad y desarrollo social, entre otros, han permitido –en el mejor de los casos– que las personas tengan progreso social y económico.

Sin embargo, esta realidad muchas veces es permeada por los problemas que supone aglomerar millones de personas en espacios limitados, y sin una planificación adecuada del uso de ese espacio. Situaciones de hacinamiento, contaminación sónica y ambiental, abuso y carencia de recursos indispensables para vivir, hasta impacto en la naturaleza aledaña, son algunos de los efectos que las principales ciudades del mundo – especialmente del mundo en desarrollo– sufren cada día, y empeoran conforme avanza el tiempo.

Costa Rica no es la excepción a esta situación: vivimos a diario los efectos de una cultura abusiva hacia la naturaleza, la cual sin embargo nos otorga el título de ser uno de los países con mayor biodiversidad del mundo y que nos ha promovido como un país ambientalista. Con la entrada de la época lluviosa, nos encontramos con inundaciones descomunales en las principales urbes del Gran Área Metropolitana, causadas por desbordamiento de ríos cuyos márgenes han sido ocupados, o bien por el desbordamiento de alcantarillas, en las cuales se agolpa basura sobre basura, provocando que la mínima precipitación obstaculice el paso de calles y aceras.

Todos estos fenómenos están relacionados, y tienen un triste común denominador: la negligencia de las personas. Hablo de una negligencia que se traduce en falta de visión hacia el futuro; una vida cómoda y egoísta; actitudes indiferentes hacia el bienestar de los demás, y un preocupante ataque hacia formas de vida que nos son cercanas y que deben ser protegidas. Cada día sufrimos las decisiones tomadas en el pasado, que nos hacen vivir en ciudades poco amigables con la conservación y que se vuelven hacia nosotros con ferocidad. Sufrimos por la impasibilidad de vecinos que botan la basura que producen en sus hogares, en áreas que nos son comunes. La impunidad hacia quienes continúan promoviendo la cacería furtiva, pero incluso, la violencia indiscriminada hacia los animales, ocasiona sentimientos de superioridad que no son propios de un país que debería vivir en armonía con la naturaleza.

Para la Universidad de Costa Rica es fundamental promover un cambio de actitud, que empieza por nuestra propia casa. Tenemos una década de liderazgo en la promoción de



un día sin humo, que celebramos hoy como Día del Transporte Sostenible. Estamos conscientes de que un día sobre los 365 del año no es suficiente para cambiar una mentalidad de poco altruismo con respecto a los desafíos de la movilidad urbana, pero sabemos también que es un momento de reflexión sobre cuánto nos cuenta despegarnos de los vehículos propios para compartir espacios y para promover el transporte sostenible.

La meta de migrar hacia ciudades sostenibles debe fortalecerse desde nuestros campus, con la ayuda del gobierno local y de las comunidades con las cuales compartimos el espacio. No hablo únicamente por el Cantón de Montes de Oca, sino de todos aquellos cantones en los cuales nuestra universidad tiene presencia: tenemos diez sedes y recintos que proporcionan oportunidades de movilidad social a más de 40 000 personas en todo el país, y por ello nuestra responsabilidad va mucho más allá. No podemos minimizar a la universidad como una simple transmisora de conocimientos.

Es por esto que, desde cada uno de los campus, hemos intentado promover pequeños grandes cambios en los aspectos de movilidad, accesibilidad, recuperación de espacios públicos y gestión de las zonas verdes.

En el caso de la Sede Rodrigo Facio, aquella que cuenta con la mayor densidad de población estudiantil y de funcionarios, señalaré a continuación algunas de estas acciones, con la meta de evidenciar algunos de los logros que hemos podido implementar.

La UCR pretende convertir su campus en un espacio armónico, amigable y atractivo con el objetivo de promover la movilidad activa y una visión de universidad saludable. Para lograrlo se ha puesto en práctica el **Plan de de Mejoramiento para la Movilidad y el Transporte en la Ciudad Universitaria**, que se impulsa desde la Vicerrectoría de Administración y la Oficina de Servicios Generales, en coordinación con otras unidades de la UCR.

Dicho plan no solo ha permitido que diversas unidades aporten su conocimiento para ampliar el concepto de movilidad activa y enmarcar los esfuerzos hacia una visión de universidad saludable, sino también a ejecutar acciones concretas cuyos frutos ya empiezan a visibilizarse.

Sabemos que el 70% del espacio para circular en la Sede Rodrigo es ocupado por el 23% de la población universitaria que se transporta en carros particulares, dejándoles cada vez menos espacios a los peatones, caminantes y ciclistas.

Por este motivo, hemos establecido un proyecto de **Vía Compartida**, que se entiende como un proceso de negociación democrática entre los corredores, ciclistas y conductores que hacen uso de las calles de nuestro campus, de modo que compartan su transitar de una manera más democrática y participativa.



Por eso, hemos pintado unos 1900 metros de alfombra verde, conocida como **la milla verde**, que nos permite que en la Finca 1 de este campus tengamos una mayor democratización de la movilidad universitaria.

Indudablemente, esto también ha aportado mayor agilidad en la movilidad de estas calles, así como la posible atención de emergencias, con una mejor señalización e iluminación de las aceras. Esto incluye un componente fundamental en el tema de la **accesibilidad**, permitiendo que ahora contemos con distintos metros de aceras accesibles, rampas disponibles e instalación de ascensores a los cuales es posible llegar directamente desde la calle.

¿Y qué hemos hecho con los vehículos que antes ocupaban el espacio de la nueva milla verde? Al haberse construido la nueva Facultad de Ciencias Sociales en la Ciudad de la Investigación el año pasado, con una importante inversión del Fideicomiso UCR/BCR 2011, un componente para asegurar el desplazamiento y la seguridad de las personas implicaba la construcción de un **edificio de parqueos**.

Por ello, ahora contamos con una infraestructura capaz de acoger 550 vehículos, adicionalmente a motocicletas y bicicletas, con las ventajas de un parqueo bajo techo. No solo es un servicio que se pone a disposición de la comunidad universitaria y visitante, para la mayor seguridad de este bien, sino que además se complementa con un servicio de **transporte interno** que traslada a las personas que requieren desplazarse desde la Ciudad de la Investigación hacia Sede Rodrigo Facio cada 15 minutos, ida y vuelta. Este transporte es gratuito y permite que más personas aprovechen las ventajas de dejar sus vehículos en las zonas destinadas exclusivamente a ello. El bus universitario realiza 81 recorridos diarios, los cuales pueden ser monitoreados a través del portal web de la UCR.

Dentro de los proyectos que cubre este fideicomiso, algunos de los cuales están próximos a ser construidos, se espera contar con **otro edificio de parqueo** para 800 espacios más, los cuales esperamos satisfagan las necesidades de parqueo de múltiples miembros de la comunidad universitaria.

Pero nuestro afán no es proporcionar un espacio de parqueo para cada persona que es parte de esta comunidad; en efecto, 77% de la población universitaria se moviliza con el transporte público. Reconocemos que los medios de transporte privado son importantes para asegurar la movilidad de muchas personas que viven en zonas alejadas, o que tienen dificultades para movilizarse por otros medios. Sin embargo, muchos de nosotros podemos hacer una mejor gestión de esta movilidad, promoviendo el uso de vehículos compartidos y facilitando que los espacios que ocupaban los vehículos en el campus sean ocupados con otros fines.

El proyecto de la vía Compartida nos abrió camino para considerar la salud de nuestra población universitaria, con acciones que indirectamente también inciden en la de nuestros visitantes, especialmente en aquellos que son nuestros vecinos. Sabemos que entre 60 y 70% de la comunidad universitaria es sedentaria, como fruto de estilos de vida poco saludables y la baja promoción de actividad física en los lugares de trabajo y



estudio. Por ello, consideramos iniciar en esta sede una serie de **circuitos biosaludables**, que son estaciones de ejercicio integradas en la milla universitaria para promover la actividad física en las zonas verdes.

La filosofía detrás de este proyecto es sencillo: con tres o cuatro máquinas de ejercicio localizado por estación, quienquiera puede hacer uso de estos instrumentos para dedicar algunos minutos al día a mejorar su actividad física. Tal ha sido el éxito en esta sede, que ya este proyecto se está trasladando a otras sedes y recintos. No solo se está brindando la oportunidad de que más personas incorporen pequeñas rutinas de movilidad activa en su vida diaria, sino que además permiten la recuperación de espacios para la comunidad.

Con esta reestructuración del espacio público de la Sede Rodrigo Facio, tenemos que impulsar iniciativas como la que la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica ha promovido con el **préstamo de bicicletas**. Para ello hemos construido una serie de cicloparqueos, que nos comprometemos a fortalecer para que haya más espacios para bicicletas disponibles alrededor del campus, y les brinden resguardo mientras sus dueños y dueñas se encuentran en clases o en sus labores académicas y administrativas. Actualmente hay once de ellos en distintos puntos, para que quienes utilizan este medio tengan espacios seguros para estacionarlos.

Cada uno de estos proyectos incide en nuestra visión de **humanización y socialización del espacio** que incorpora la Universidad de Costa Rica. Todas estas medidas, aunadas a la inversión que se está haciendo en la infraestructura de aceras y de iluminación, **procuran una mejor convivencia entre las personas que asisten al campus Rodrigo Facio y los diversos sistemas de transporte que utiliza la comunidad universitaria**, con el objetivo de contar con un campus más seguro y saludable para su población.

Por este motivo, quiero destacar la remodelación del espacio que une a la Universidad de Costa Rica con el espacio público de la vía del tren, en el área que hemos denominado **Plaza de la Libertad de Expresión**. Con su inauguración el año pasado, la UCR completó una franja integradora del espacio urbano, que se compone de esta plaza, la nueva estación de trenes, y una parada de autobuses. La obra tiene 3 200 metros cuadrados de superficie, tres accesos, zonas verdes y lugares de descanso.

La naturaleza juega un papel importante en el diseño de esta plaza: todos los árboles que se encontraban sembrados en el sitio fueron incorporados al diseño final y las zonas verdes se rehabilitaron. Esto evidencia que el proyecto es el reflejo de la armonía y de la apertura que tiene nuestra institución hacia el transporte público, y más aún, hacia el uso compartido del espacio urbano con su comunidad vecina.

Con la Plaza de la Libertad de Expresión, la UCR se renovó su compromiso con el ejercicio de este derecho fundamental, y recordó a la comunidad que debe protegerse, promocionarse y garantizarse. Así como promovemos que nuestra institución, con su autonomía y libertad de cátedra, promueva la libre expresión, pretendemos ser ejemplo hacia la comunidad nacional en el ejercicio de acciones consecuentes con los valores que pregonamos.



Como parte de estos principios, hemos iniciado diversas acciones para darle un valor agregado a las zonas verdes de nuestro campus, que per sé son valiosas y han contribuido, durante muchos años, al esparcimiento, la investigación y el contacto con la naturaleza.

Ejemplo de ello es el inicio del **proyecto de huertas urbanas**, entre la Unidad de Gestión Ambiental y la Federación de Estudiantes, que pretende apropiarse a la comunidad universitaria en el uso de espacios para la creación de huertas universitarias de plantas medicinales y árboles frutales, con su correspondiente seguimiento y coordinación.

Asimismo, hemos iniciado un **Plan de Reforestación** como un repoblamiento forestal para la compensación de árboles impactados producto de procesos de construcción y renovación de otras especies. Como parte de dicho plan, más de 650 árboles se sembrarán en distintas fincas universitarias, con estricto monitoreo de supervivencia.

Hasta ahora hemos logrado que exista un ambiente ecológico muy agradable tanto para los funcionarios como los estudiantes, que impacta con beneficios a la comunidad aledaña a nuestra institución. Pero nuestros proyectos pretenden ser complementarios y enfocados en brindar soluciones sostenibles para que la Universidad de Costa Rica, en cada campus, se convierta en una pequeña ciudad sostenible.

En la Sede Rodrigo Facio, esperamos pronto establecer puentes peatonales y de bicicletas que permitan una **interconectividad del campus**, conectando las tres fincas que lo componen. Asimismo, esto se complementará con **corredores biológicos**, que brinden conexión entre el Jardín Botánico Orozco y la Reserva Ecológica Leonel Oviedo, de la Escuela de Biología.

Tenemos retos futuros que sabemos pondrán en alto el esfuerzo que esta institución realiza, y la importante inversión que ha dedicado en los últimos años a mejorar la convivencia entre la comunidad universitaria, nacional y la naturaleza. Por ejemplo, pretendemos que existan más **caminos peatonales** y que haya mayor **intermodalidad de medios de transporte**, permitiendo que existan vehículos menos contaminantes y que cada persona pueda desplazarse hacia distintos puntos del campus con agilidad por las distancias y el clima. Asimismo, debemos seguir fortaleciendo los **espacios para la movilidad** en las fincas II (Ciudad de la Investigación) y III (Instalaciones Deportivas), de modo que todas las personas puedan acceder cómodamente y de modo seguro a las instalaciones de nuestra casa de estudio. Debemos trabajar en la planificación para el **ordenamiento territorial del campus**, con la **incorporación de arquitectura bioclimática** en los edificios que pronto construiremos, y la actualización del **Sistema de Información Geográfica** para promover el desarrollo y la planificación estratégica de la universidad.

En definitiva, aspiramos a ser un modelo de espacio seguro, amigable y sostenible. Pero, para ello, requerimos que nos unamos aún más con los actores civiles, políticos y sociales que pueden hacer posible que nuestras gestiones sean realmente trascendentes y de impacto. San José, nuestra capital, ha sufrido durante las últimas



décadas una decadencia en el uso y aprovechamiento de espacios públicos, pero diversas iniciativas se han propuesto su recuperación y humanización, logrando espacios pulmón en la ciudad, y zonas en las que de nuevo es posible compartir en familia. Ese gesto –*compartir*– tiene una importancia que va mucho más allá de ubicarse con más personas en un mismo momento y lugar: significa mantenerlo disponible para las personas que vendrán después, de modo que puedan disfrutar de la misma manera de este espacio. Así como todos quisiéramos vivir en espacios limpios, agradables, saludables y seguros, debemos mentalizarnos a que son espacios de todos, y todos tenemos el deber de cuidarlos y preservarlos.

Consideramos que la solidaridad es la base común para que estas acciones tengan este impacto. Esta es una oportunidad valiosa para articular los esfuerzos ambientales locales de la Municipalidad de Montes de Oca y nuestra Universidad, así como de las organizaciones civiles que, como el Centro para la Sostenibilidad Urbana, procuran la transformación de comunidades y ciudades hacia un desarrollo sostenible y resiliente, que brinde calidad de vida a todos sus habitantes.

Tal y como mencionó recientemente Christiana Figueres, Secretaria Ejecutiva de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, “el transporte y el urbanismo son primordiales para construir ciudades para nosotros, no para los carros”. Debemos construir entonces ciudades habitables.

Muchas gracias.